

## EDITORIAL

# Calentamiento global, paz en Palestina, efervescencia social

**Ricardo León García**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-0802-5045

CERRAMOS EL AÑO 2025 TODAVÍA CONMEMORANDO los primeros veinte de *Cuadernos Fronterizos*. Si bien no cesa el entusiasmo por ser la vía de divulgación de lo que se piensa, se dice y se hace dentro de las instituciones de educación superior, los acontecimientos en el mundo más allá de posicionamientos y las discusiones en los medios de comunicación tradicionales y de las redes sociodigitales, no permiten más que acrecentar la preocupación por el futuro inmediato.

Más de medio siglo después de que se alertara sobre la sobreexposición a la que se sometía al planeta Tierra por el uso de combustibles fósiles, la realidad es que esas voces no tuvieron el eco necesario para eliminar la destrucción anunciada. Seguimos quemando millones de toneladas de gas, carbón y petróleo como si se tratara de un acto sin consecuencias. Se argumentan motivos económicos, necesidades específicas, autodeterminación e independencia en la toma de decisiones, aunque el mundo se siga deteriorando. En días recientes se cerró en la ciudad de Belém, en Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP30), cuyos resultados solamente abonan al pesimismo. Conceptos como ‘desarrollo sustentable’ o ‘transición energética’ no pasan de ser quimeras que buscan suavizar la necesidad de urgencia con la que se debió tratar el asunto. Los fenómenos meteorológicos extremos, como lluvias torrenciales, olas de calor prolongadas, además de incendios forestales debidos a largos periodos de sequía, han resaltado la urgencia de tomar medidas efectivas para la adaptación y mitigación del cambio climático. Quizás sea ya muy tarde, aunque no por ello debemos esconder la cabeza.

Con bombo y platillo se anunció el fin de la masacre genocida de Israel contra el pueblo palestino. Nuevamente, la mayoría de los jefes de estado y de gobierno, como los miembros de las elites económicas en el mundo apoyaron las



acciones que llevaron no solamente a combatir a una ‘organización terrorista’, sino a los miembros de toda una nación a la que sistemáticamente se le ha negado el derecho a la existencia. Los mismos cómplices del Estado de Israel, que lo apoyaron con armas, palabras o su silencio, ‘negociaron’ el final de las operaciones. El mundo, con excepción del pueblo palestino, inició el periodo de celebraciones por la paz necesaria para que la vida continúe como hasta antes del 7 de octubre de 2023. Mientras tanto, persiste el silencio ante el horror.

Las renovadas expresiones imperialistas tienen eco en el continente americano. Como bien lo ha definido el colombiano Juan Gabriel Vázquez, aflora en los medios “el problema más útil del mundo”, la lucha contra el tráfico de drogas. También, durante medio siglo, ha sido el caballito de batalla de los gobiernos estadounidenses con la finalidad de contener expresiones disidentes y eliminar todo cuanto ponga en entredicho la hegemonía de la potencia norteamericana en América Latina, que no deja de ser considerada como su patio trasero. Toca el turno de presionar con evidentes amenazas militares a los estados colombiano, venezolano y todos los que en el ámbito centroamericano y caribeño pudiesen respingar ante cualquier acción o tentativa de intromisión en asuntos internos; aun así, los votantes ecuatorianos se negaron a aceptar el regreso de bases militares extranjeras en su territorio. El pretexto esgrimido por Wa-

shington es la defensa de la salud de los ciudadanos estadounidenses. Pero el emplazamiento de un portaaviones junto con sus adláteres para hundir lanchas con o sin droga no cambiará la opinión de los latinoamericanos con respecto a los Estados Unidos y su grupo en el poder, ni llevará al fin del tráfico de drogas hacia su territorio, ni evitará que millones de estadounidenses sigan consumiendo cuanta sustancia encuentren para ausentarse de la realidad que han ayudado a construir. “Lo que interesa es que siga el problema”, concluye el novelista, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Las convulsiones sociales se dejan asomar en el horizonte del 2026. Mientras en el mundo llamado industrializado, “civilizado y democrático”, las tendencias electorales marcan preferencias hacia la parte izquierda del espectro político, en América Latina se nota un incremento de miradas hacia el lado contrario, aunque en Ecuador se ha marcado una diferencia notable con el resto del continente. No pueden minimizarse esas formas pendulares que adquiere la opinión pública puesto que siempre arrastran consecuencias que, a la larga, se manifiestan en la definición de políticas públicas y tomas de decisión supuestamente arrojadas por las personas electoras. Por supuesto, a pocas autoridades y miembros de las dirigencias políticas y económicas se les puede ocurrir aceptar que se trata de expresiones populares de hartazgo y la escasez de alternativas ante los problemas que se exacerban por no haber la



entereza para transformar los modelos de vida existentes.

Le invitamos a adentrarse en las propuestas de este número de *Cuadernos Fronterizos*. Como siempre, hemos cuidado mantenernos como un canal de expresión universitaria ante los cuestionamientos que tenemos hacia la vida misma. En esta ocasión contamos con ideas sobre el sur global, las maneras de argumentar en la investigación filosófica, la definición de po-

líticas públicas, el aprendizaje de las ciencias en secundarias chihuahuenses y una cronología del genocidio en Gaza, entre muchos más temas y aportaciones literarias.

Esta sexagésima quinta entrega de sus *Cuadernos Fronterizos* cuenta con las ilustraciones del maestro juarense de la fotografía, Luis Pegut, quien generosamente nos ha permitido reproducir dos series de sus propuestas de imagen, siempre en la frontera.

